

ENTREVISTA

ELENA SIERRA



Julio Fajardo Herrero (Tenerife, 1979) ya había publicado hace ocho años una novela, 'Los principios activos', así que cuando se puso con la segunda, 'Asamblea ordinaria' (Ed. Libros del Asteroide), pudo comparar... y se dijo que no tenían nada que ver la una con la otra. Solo al terminar se dio cuenta de que si tienen cosas en común: personajes hablando sobre sus problemas, tres grupos de personajes, tres tramas que no se tocan (o apenas). Serán, dice, «patrones mentales difíciles de sacudirse de encima». El resultado, sin embargo, está claro y es una historia sobre el impacto de la crisis en lo que somos, más allá de lo que tenemos.

— ¿Habría de su libro como una novela sobre la crisis?

— Uno tiende a ser un poco reactivo a etiquetas muy categóricas... Yo estoy más cómodo diciendo que es una novela que trata sobre lo que yo he tenido en la cabeza, me ha intrigado, me ha movido, me ha parecido importante; sobre lo que yo he visto en mi entorno en los últimos años y eso coincide bastante con un proceso y un contexto socioeconómico que es el que responde al término de la crisis. Lo que se cuenta en el libro tiene mucho que ver con ese momento histórico que lleva durando unos años. No puedo decir que no tiene nada que ver, porque en todo el proceso de escritura si se fueron acumulando historias y detalles que tenían bastante en común ese elemento. Pero no fue algo planificado.

— ¿Se puede escribir sin que se filtre ese contexto hoy?

— Creo que es normal que se cuele en gran parte de las historias que se quieren contar. Siempre hay asuntos de género y personajes que pueden coincidir en su peripecia con las vidas de gente a las que tampoco ha afectado la crisis e incluso aquellos a los que les ha venido bien. Ahi ya hablaríamos de la crisis en otros términos (risas). A mi me parece natural que asome en gran parte de lo que se escribe porque lo estamos viviendo. Incluso si no queremos hablar concretamente de los cambios a nivel de condiciones materiales de vida, igual puede permear lo que hable de cambios sociológicos y políticos.

— Llevábamos años esperando novelas sobre la crisis.

— A mi me da la sensación de

«Cada vez más gente piensa que la vida está en suspenso»

Julio Fajardo **Escritor.** Su novela 'Asamblea ordinaria' aborda el impacto de la crisis en la sociedad española



El novelista canario Julio Fajardo. :: GEORGIE URIS

haber leído ya unos cuantos libros que la abordan. Puede que no como tema central o protagonista, pero si se viene escribiendo sobre la crisis desde hace unos años y supongo que por algo parecido a lo que me ha pasado a mí: es un fenómeno que ha estado en la conciencia de mucha gente que escribe por muy distintas razones. No sé si hay muchos o pocos libros a los que se les haya puesto la etiqueta, pero como marco ha estado ya en las ficciones y lo seguirá estando.

— Aparecen muchísimos temas e historias en 'Asamblea ordinaria'. Hay tres perso-

najes o visiones que nos llevan a otros muchos. Sin serlo, es una novela muy coral.

— No fue premeditado que fuese muy coral o representativa de muchas tipologías de personajes o realidades. Pero a poco que alguien pretenda dar una visión rica y verosímil de las vidas de unos personajes, no queda más remedio que hablar de otros, de aquellos con los que se relacionan, hay que poner ejemplos, dar detalles de lo que piensan de otros...

Formas de contar

— Hay tres personas y formas de contar diferencia-

das, una por personaje: la primera, la segunda y la tercera. ¿Por qué tan marcadas?

— Parece algo muy cerebral que haya tres historias y que la primera se cuente en primera, la segunda en segunda y la tercera en tercera... Pero esta estructura se fue imponiendo por el camino. Tenía muy claro que la segunda trama, en la que un empleado le cuenta la historia en común a su jefe para hacerle ver cosas, era más potente en segunda persona, como una especie de 'Yo acuso' con, a la vez, un poco de amor o de fascinación por ese hombre. La

«Hoy estamos menos sujetos a convenciones y presiones sociales y familiares»

historia que cuenta la convivencia entre una persona mayor y su sobrino agradecía el punto de vista más objetivo de la tercera persona para que ninguno de los dos tuviera el control sobre la narración.

— ¿Y en el caso de la primera trama?

— En ese, con la mujer que habla sobre su convivencia de pareja, me parecía un reto que nos enterásemos del conflicto, y de la versión de él, a través de la visión de ella. Quería que el lector, recibiendo información solo de una de las partes, intentase formarse una visión objetiva de ambas.

— Interesante: llegar a lo objetivo por lo más subjetivo.

— Nos pasa en la vida muy a menudo. Un amigo nos cuenta un problema que ha tenido con alguien y aunque solo recibimos su versión, intentamos hacer un ejercicio para valorar cuánto de eso es de fiar y cuánto imaginamos que es parte de sus debilidades o autoengaños... Por eso me parecía divertido, interesante y complicado intentar hacerlo en la ficción.

Sin control

— Ha dicho «que ninguno de los personajes tuviera el control». ¿No es esa una de las ideas de la novela, la falta de control sobre la propia vida?

— Intenta ser un poco un reflejo de cómo somos todos o casi todos. Pensamos que tenemos muy claro lo que opinamos, tenemos las prioridades perfectamente fijadas e inevitablemente nos damos cuenta de que no es así. Y si yo quiero ponerme en la piel de un personaje de manera honesta, hacer que su narración sea fiable y que no muestre dudas ni ambigüedades le hace perder verosimilitud y lo hace menos fiel a la realidad, y menos interesante.

— En la novela se insinúa que todas estas son vidas en suspenso. ¿Es eso la vida posmoderna?

— Puede haber como mínimo dos factores para que tengamos mucho esa sensación. Por un lado, en este siglo, está claro que el patrón de desarrollo socioeconómico —paro y precariedad— subvierte el orden natural de progresión en la vida que los personajes pensaban que iban a tener. Hay generaciones enteras a las que ahora les pasa eso. Por otro lado, hoy estamos menos sujetos a convenciones y a presiones sociales y familiares que marcan lo que toca hacer en cada momento de la vida, y por tanto ir quemando etapas o abriendo capítulos en la vida depende bastante más de la propia voluntad o apetencia; eso posibilita que más gente, o más a menudo, tenga la sensación de que la vida está en suspenso.